

## PLATÓN Y EL AMOR

**Ponencia de Carmen Nieto Centeno  
XV Jornadas Campo Freudiano en España. San Sebastián 5 Febrero 2000.**

Lacan eligió el Banquete de Platón para hablar de la transferencia porque la escena entre Alcibiades y Sócrates le parece especialmente adecuada para mostrar la realidad que subyace en el amor. Pero, dado que además del Banquete, Platón también escribió el Fedro para hablar del amor, ¿Por qué Lacan eligió el Banquete y no el Fedro? Ésta es una cuestión que siempre me ha producido curiosidad y es lo que me ha llevado a elaborar una hipótesis para responder la pregunta.

Los dos diálogos son de la época de madurez; el Banquete está escrito antes que el Fedro y cada uno trata el amor, aparentemente, desde perspectivas diferentes. Antes de hablar de ellos, haré una descripción somera de su estructura externa. El Banquete está compuesto por seis discursos y la escena de Alcibiades. De estos seis discursos, tres están dedicados a hablar del amor homosexual, luego están los de Aristófanes, Erixímaco y Diotima y, finalmente, la escena de Alcibiades. Con respecto al Fedro, que es el Diálogo en el que pretendo centrarme, el mundo de la filosofía suele decir que son dos Diálogos en uno, con una primera parte dedicada al amor y una segunda dedicada al lenguaje.

La parte dedicada al amor comienza con la opinión que tiene Lisias sobre el amor, que consiste en decir que "hay que complacer al que no ama más que al que ama" y la respuesta de Sócrates que al principio le da la razón jugando con él y luego da su verdadera opinión sobre el tema diciendo que: "el amor es una manía proveniente de los dioses y en la que el alma está en juego". Como menciona el alma, esta primera parte sigue, por tanto, con la "teoría sobre la inmortalidad del alma", porque si el alma es una cosa de los dioses, tiene que ser inmortal. Continúa con el "mito de los caballos alados" que describe el esfuerzo que hace el alma del hombre para llegar al mundo de las ideas a través de dos caballos, uno negro que tira hacia abajo y otro blanco que tira hacia arriba. Cuando el caballo blanco fracasa en su intento de llegar arriba, el alma cae y para explicar qué pasa cuando cae habla de la "teoría de la reencarnación" que consiste más o menos en que el alma tiene que volver a vivir en la tierra para volver a intentar un viaje al mundo de las ideas más adelante y, finalmente, habla de la "teoría de las Ideas y de la reminiscencia". Esta teoría dice que la verdad está arriba en el mundo de las ideas y que el hombre no es más que una copia del original, de modo que el hombre vive con la noción, con un recuerdo vago, con una reminiscencia de que hay algo mucho mejor en otra parte y por eso su alma está continuamente intentando llegar allí.

Después parece que se entra en una segunda parte en la que Sócrates critica la Retórica metiéndose con los Logógrafos, que eran personas dedicadas a hacer discursos por encargo con la única intención de persuadir. Opone a este criterio la idea de que "la buena retórica es la que busca la verdad", describe cómo tiene que estar compuesto un verdadero discurso, luego habla del "mito de las cigarras" que son personas que han olvidado su cuerpo por haberse dedicado a pensar y termina con el "mito de theuth y thamus" que trata sobre la escritura, de si lo escrito es útil para la educación o no.

Tanto el Banquete como el Fedro hablan del amor pero la opinión más común sobre el tema es decir que del primero, lo importante es el discurso de Diotima y del segundo que se hace chocante el rodeo tan curioso que da por temas tan dispares como el amor, el lenguaje, la escritura, el cuerpo, la mente, el alma etc. A mí, sin embargo, fueron estas cuestiones las que me llevaron a ver este Diálogo como el más próximo a la circularidad poética y al deseo, aunque con un fallo en la producción metafórica. Para poder explicar por qué lo veo así, antes hay que hacer un poco de historia sobre los griegos.

Cuando queremos saber sobre los griegos, lo primero que nos encontramos es el hombre homérico, un hombre cuyo valor principal es el de la guerra, la lucha a muerte con el otro especular, un hombre poseído por la Hybris de la agresividad, que no atiende a ninguna otra razón que la de su fuerza y su deseo de dominio y cuyo modelo amoroso es el de la pareja Aquiles - Patroclo, es decir que impera lo masculino y el discurso del amor. Más tarde, se podría decir que el primer punto de inflexión o de ruptura con el discurso homérico es el de la aparición de los Sofistas, que empiezan a utilizar el lenguaje de una manera muy peculiar de modo que el mismo asunto lo pueden convertir en negro o en blanco con la misma fuerza argumentativa según les convenga. Esta actitud de los Sofistas, que tan mala fama tiene entre los filósofos, logra introducir la pregunta "¿qué es?" en la mente del guerrero, aplacando su agresividad mientras escucha la respuesta. Pero como la respuesta es muy ambigua, también hace que surja el deseo de una verdad más concreta, más definida, que pueda asirse con las manos. Este deseo de búsqueda de la verdad es el punto de partida de la filosofía y de la ética: "cualquier cosa a través del lenguaje no vale o es insuficiente".

Se entra en una etapa en la que el hombre es medio guerrero - medio pensador y así van acumulándose pequeñas reflexiones sobre el mundo conviviendo con cosas del pasado como la predominancia de lo

masculino como ideal a seguir. Se circunscribe la relación homosexual en una serie de pautas que la limitan, por ejemplo, el efebo iba con su erastés para ser educado, no podía mirarle a los ojos, no debía aceptar regalos de él, no podía adoptar una actitud pasiva con la que diera a entender que quería ser penetrado y la relación entre el erómenos (efebo) y el erastés se debía terminar cuando el efebo superaba la pubertad. Pero como ocurre con todos los ideales, una cosa es lo que se pretende lograr y otra muy distinta lo que ocurre en la realidad, de modo que en Grecia hubo un tipo de relación homosexual que se desarrollaba en el marco opuesto al ideal, dándose la circunstancia de que los erastés se resistían a dejar a sus erómenos cuando superaban la pubertad, que los erómenos buscaban a los erastés más ricos para que les llenaran de regalos, que los erastés espiaban a los erómenos en el gimnasio para ver quién estaba mejor dotado etc. Este alejamiento del ideal abrió un debate social que dividió a la opinión pública y que obligó a los filósofos a tener en cuenta el amor como un tema para ser pensado y no como un tema resuelto.

En este punto volvemos a Platón quien, como filósofo, se encarga del tema. Lo hace primero escribiendo el Banquete. Un diálogo en el que se le da mucho lugar a la perversión, como hizo Freud cuando empezó sus estudios sobre la sexualidad. Pero ya en este Diálogo se ve que Platón buscaba otra cosa y se nota en el detalle del hipo, que comenta Lacan, y en la escena de Alcibiades que, a mi juicio, habría que interpretarla como si Platón dijera: "sé que hay algo más que no soy capaz de elaborar, pero que voy a tratar de transmitir a través de esta escena". En una fecha posterior escribe el Fedro, un Diálogo del que se supone que debería contener ideas más maduras, más elaboradas, en el que debería haber mejorado lo que ya había encontrado en otro momento, pero no es así porque la escena de Alcibiades, aparentemente, no es retomada. Esto hace pensar que Platón no era muy consciente de lo que sabía, que sabía pero no sabía que sabía. Y algo de verdad hay en este planteamiento.

Pero también puede ser interpretado de otra manera, es decir, pensando que es muy posible que la escena entre Alcibiades y Sócrates no fuera entendida por ser más una instantánea que una elaboración intelectual y que Platón decidiera insistir sobre el tema escribiendo el Fedro. No hay que olvidar que es Lacan quien da la verdadera interpretación de esa escena. Cuando Lisias dice que hay que complacer más al que no ama que al que ama, aparte de la broma de Sócrates, éste al final responde a Lisias diciéndole. "No se puede estar por encima de los sentimientos como habría que estar para complacer al que no se ama, sino que por el contrario el hombre está atrapado por los sentimientos y en concreto por dos. Uno el deseo de gozo y otro el deseo de lo mejor. Estos dos deseos están entrelazados por el lenguaje. Si sobresale el deseo de gozo, entonces se da el desenfreno, la Hybris. Si sobresale el deseo de lo mejor se da la sensatez. El desenfreno lleva a la locura y la sensatez al aburrimiento, pero el amor no es ni una demencia ni una cosa fofa; el amor es una Manía divina que nos es dada por los dioses para nuestra mayor fortuna. Los poetas sin Manía no harían buena poesía". Como el verdadero amor nos viene dado por los dioses, Platón necesita tratar el tema del alma y de su inmortalidad, del mundo de las ideas que está en el mundo de los dioses, de cómo en el mito de los caballos alados uno tira hacia arriba y otro hacia abajo, que podría ser interpretado como la pulsión de vida y la de muerte, la Teoría de la Reencarnación que podría ser el equivalente a la Repetición, la Teoría de las Reminiscencias que podría ser equivalente al concepto de Represión etc. etc.

Pero la cuestión que hace sentir que este Diálogo está muy próximo al psicoanálisis es cuando se especifica que todo lo anterior sólo tiene sentido dentro de un discurso verdadero. En ese momento es cuando el Diálogo pasa a encargarse del lenguaje con toda naturalidad y sin justificar el aparente cambio de tema. Sócrates dice: "A la retórica hay que unir ciencia y ejercicio, si alguien ofrece palabra con técnica pondrá de manifiesto lo esencial de la naturaleza de aquello hacia lo que se dirigen sus discursos y esto supongo que será el alma". Como el amor es una cuestión del alma y el buen discurso lo hace el alma, amor y lenguaje están íntimamente relacionados o incluso son lo mismo: el alma.

Ahora bien, el hecho de que el hombre se quede atrapado en un querer ir al mundo de las ideas y no poder y volver a intentarlo y volver a caer y que la muerte no aparezca como elemento que pone fin a esta serie, hace pensar que Platón primero de la muerte no quiso saber nada y segundo que no dio con la clave del deseo. Aquí se ve que su discurso, muy próximo al psicoanalítico, termina derivando hacia el ideal, pues la Manía tiene toda la apariencia de ser una Mística. Hay poesía en este discurso, pero fallan las metáforas en relación al Deseo. En medio de todo esto, de todos los intentos de Platón para hablar del amor, sólo la escena de Alcibiades permanece como apuntando a algo diferente y Lacan lo vio claro, por eso eligió el Banquete y no el Fedro.

Parece que entre el "Uno" de Parménides y el "Todo Cambia" de Heráclito, Platón adoptó la postura comedida del "dos", la "diferencia". Toda su filosofía apunta justamente a marcar la diferencia: arriba - abajo, el cuerpo - el alma, el mundo de las ideas - el mundo de lo imperfecto, el desenfreno - la sensatez; sosteniendo este dos con un tercer elemento, la dialéctica, que es una palabra griega que significa "a través del lenguaje". El dos y la dialéctica nos permite ver que Platón fue capaz de contar hasta tres, quizá lo que le faltó es haber aprendido a contar hasta cuatro.